



SAJONIA  
Cuna de la *Relojería*  
alemana



*Museos y prestigiosas fábricas que se ubican en pueblos y ciudades de la región de Sajonia sobrevivieron a los azotes de la Segunda Guerra y mantienen viva su exquisita tradición. TEXTO Y FOTOS: SERGIO ZAGIER*

**D**RESDEN, LA CIUDAD QUE FUE devastada casi al final de la Segunda Guerra y prisionera del nefasto régimen comunista posterior, fue la cuna de la relojería alemana de precisión. Como tal, es el lugar propicio para los aficionados a la relojería mecánica que quieran internarse en la historia y el presente de algunos de los máximos logros de la cronometría a los que llegó el hombre. Apenas a un par de horas en tren desde **Praga, Dresden** es la capital de **Sajonia**. Fue casi inmediatamente reconstruida una vez concertada la reunificación alemana de principios de los noventa. Hoy cuesta creer que algunos de los imponentes edificios históricos en realidad renacieron de montañas de escombros que perduraron durante los años de la Alemania Oriental. En el complejo de museos que componen el centro de la zona histórica, destaca por su importancia para el arte de los instrumentos de medición el Salón Físico Matemático. Alberga una colección pocas veces vista e iniciada hace varios siglos por la monarquía sajona.

Reabierto en 2013 tras su renovación, expone ejemplares de instrumentos antiguos de gran rareza, incluyendo, por supuesto, relojes de todo tipo, en particular piezas alemanas de precisión o de gran ingenio que no tuvieron un fin decorativo pero que evocan la

estética del iluminismo y el despegue del ser humano del oscurantismo al conocimiento científico y tecnológico.

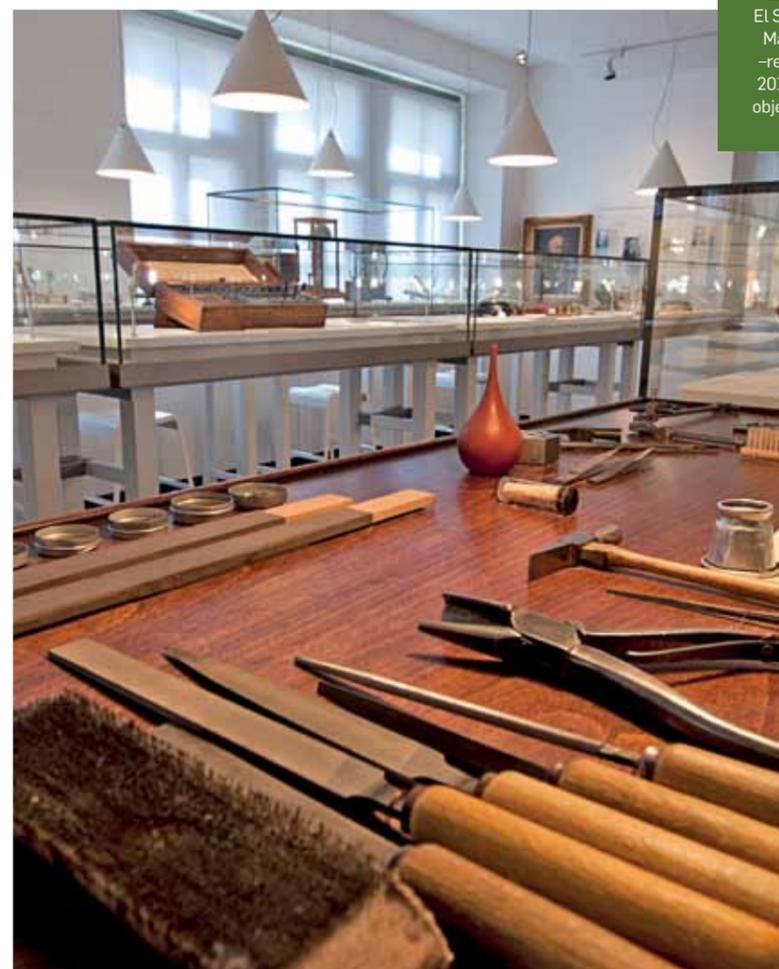
Destaca una colección de globos terráqueos y un impresionante reloj astronómico con forma de palacio y cuatro caras donde se indican toda clase de mediciones, más allá de las convencionales de la hora y minutos, como el cálculo de las Pascuas o el tiempo sideral. También se exhiben enormes espejos cóncavos diseñados al parecer para utilizarse como “rayos de la muerte” y fulminar las naves enemigas a la distancia.

Entre los cronómetros marinos que se exponen, hay dos piezas del célebre relojero británico Thomas Mudge (1715/1794). Una de ellas es el famoso “Blue”, que junto al “Green” (exhibido en Londres), se cuentan entre los relojes más trascendentes para el avance de la civilización que se hayan manufacturado. Los cronómetros marinos se utilizaron —desde fines del siglo XVIII y hasta la Guerra Fría— para calcular la posición en mar abierto en forma independiente, sólo contando con esos relojes, sextantes y almanaques náuticos, además de conocimientos matemáticos y astronómicos, que requería de los oficiales navales una preparación acorde.

A pocos cientos de metros del museo, una elegante boutique exhibe en sus vidrieras conjuntos de piezas de las marcas más cotizadas del mundo de la alta relojería. Curiosamente, por la noche, los valiosos relojes permanecen en exhibición. Sin embargo, de una de

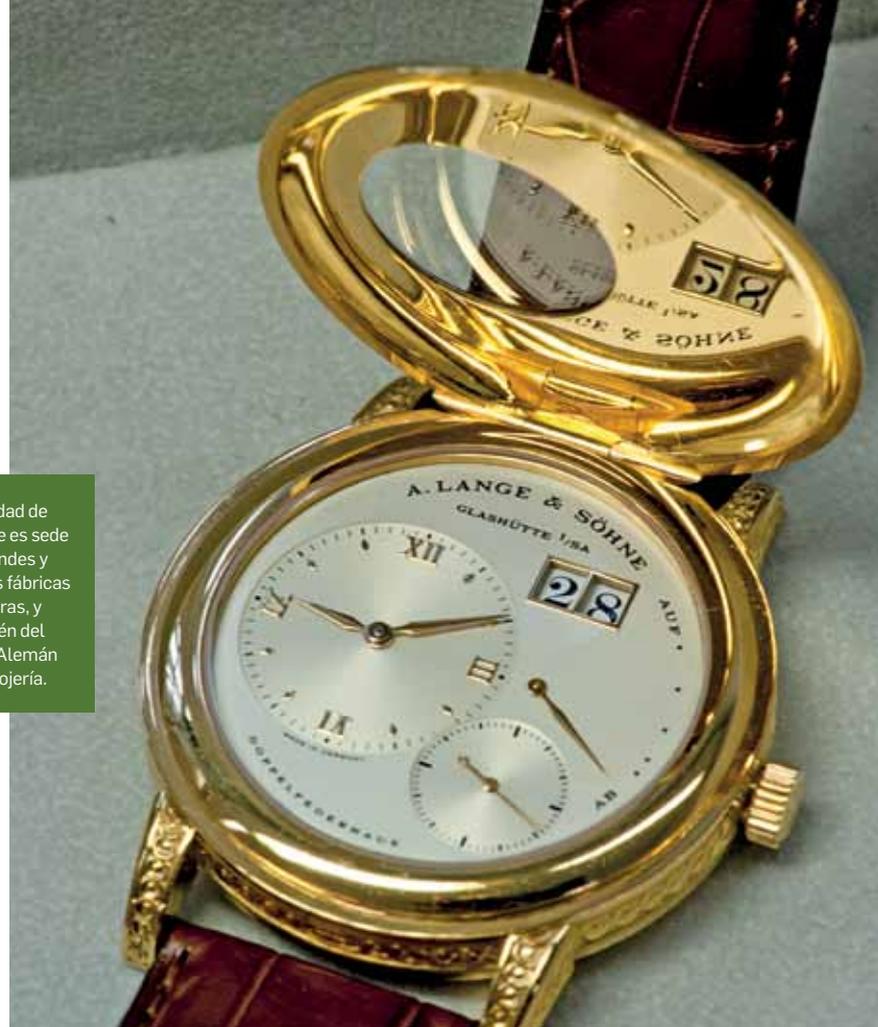


Dresden es el lugar ideal para sumergirse en la historia de la relojería, además de conocer su actualidad. El Salón Físico Matemático —reabierto en 2013— expone objetos únicos.





La ciudad de Glashütte es sede de grandes y pequeñas fábricas relojeras, y también del Museo Alemán de Relojería.



las marcas sólo quedaban los exhibidores y las etiquetas de precio; los relojes dormían en la caja fuerte. Y eso precios triplicaban, en promedio, los valores de sus vecinos de vidriera. La marca era **A. Lange und Söhne**, de **Glashütte**.

**Glashütte**. Justamente, nuestro siguiente destino relojero era ese pequeño pueblito, ubicado a una media hora de **Dresden**. Allí sienta sus reales la renacida compañía fundada en 1845 por **Ferdinand Adolph Lange**, que sembró la tradición relojera en Sajonia, sufrió el azote de la Segunda Guerra, el bombardeo de los aliados el último día de la confrontación y el saqueo de los soviéticos de sus planos y maquinarias. En 1990 un descendiente del fundador, **Walter Lange**, con el apoyo de inversionistas suizos, comenzó a recuperar la empresa, que había sido nacionalizada, y en 1994 presentó la nueva colección con cuatro modelos que sorprendieron a los especialistas.

Actualmente **A. Lange und Söhne** es considerada una de las marcas más prestigiosas, tanto por su extrema calidad y terminación, aún de las partes no visibles de sus relojes, como por su diseño purista y sobrio, sin incursionar en tendencias pasajeras de la moda. A pesar de producir entre cinco y diez mil unidades por año, sin duda de alto costo, partiendo de unos € 15.000 hasta varios cientos de miles, nunca hay un stock remanente, y los clientes pueden tener que esperar hasta la entrega del modelo elegido. En la Argentina cuentan con representante en Buenos Aires.

Alrededor de una docena de otras pequeñas manufacturas relojeras están instaladas en **Glashütte**. Y también el **Museo Alemán de**

**Relojería**, que funciona en la antigua escuela de relojería, hito trascendental en la historia del desarrollo relojero de precisión. Exhibe en varias salas una colección muy importante de piezas y herramientas que ilustran el devenir de la tecnología aplicada a la medición profesional del tiempo, especialmente durante el siglo que va desde el asentamiento en el pueblo minero de **Glashütte** de **Ferdinand Adolph Lange** hasta el final de la trágica Segunda Guerra Mundial.

El director del museo, **Reinhard Reichel**, se entusiasma ante la pregunta acerca de la producción alemana de cronómetros marinos, indispensables para la navegación en alta mar hasta mediados del siglo XX, cuando se afianzaron las transmisiones radioeléctricas alrededor del mundo. “Alemania comenzó tarde a producir relojes marinos en forma sistemática, en los años ‘20, y terminó prácticamente en los años ‘50. Sin embargo, siempre mantuvo un altísimo nivel de precisión, a pesar de la producción masiva debido a los conflictos bélicos”. Y fue la compañía de la familia Lange una de las principales proveedoras.

Pero no solo produjeron relojes de precisión y piezas de navegación. Entre sus creaciones más famosas se cuenta el reloj de “cinco minutos” que corona el escenario de la célebre **Ópera de Dresden**. Este enorme y silencioso reloj sin agujas tiene dos ventanas, una con las horas en números romanos y otra con los minutos en números arábigos que cambian de cinco en cinco. Fue diseñado a pedido del rey de **Sajonia** en 1841 y construido por **Johann Gutkaes** y su entonces aprendiz (y futuro yerno), quién si no, el mismísimo **Ferdinand Adolph Lange**. ■